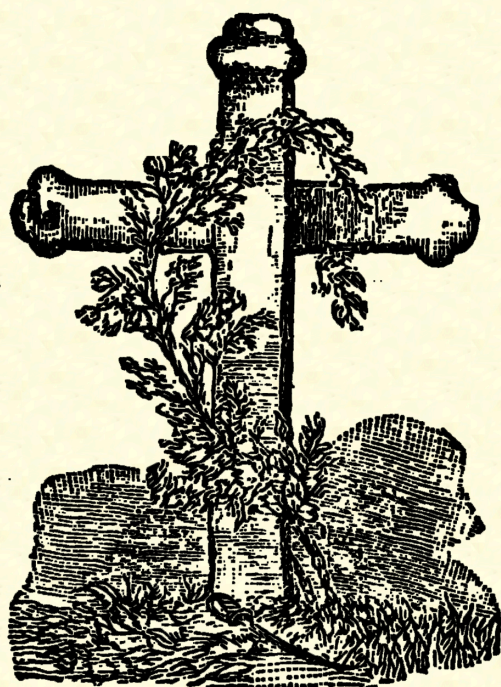


Hojas de Ciprés

dedicadas á la memoria de la Sra.

Ramona Ludeña V. de C.,

FALLECIDA EL VIERNES 5 DE MARZO DE 1897.



L O J A.

Imprenta de "El Lábaro."

1897.



RAMONA LUDENA V. DE C.

No fué heroína según el mundo.

Extraña á todo lo frívolo, jamás la sedujo el efímero esplendor de las grandezas humanas.

Profundamente humilde, sin bajeza; fervorosa cristiana, sin preocupaciones; digna, modesta, afable, laboriosa, resignada, supo engalanarse con las joyas preciosas del cielo.

Esposa cumplida, madre modelo; viuda evangélica, amiga inestimable, llenó con religiosa exactitud sus sagrados deberes con la sociedad y la familia.

Generosa hasta el desprendimiento; amable, decidida, noble en todos sus actos; se la veía por doquiera que la reclamaban, ora una necesidad que satisfacer, ora una lágrima que enjugar ó una tribulación que debiera ser consolada.

Consagrada á la virtud desde la infancia, creció en merecimientos que le captaron la general admiración y afecto de todos sus conciudadanos.

Enfermedad dolerosísima vino á rematar la corona de su martirio en la tierra.

Sus actos fruto siempre de la conformidad cristiana y sus no interrumpidas oraciones sellaron esos labios, asento de la verdad y fuentes de dulcísimo consuelo!

Porque edificó al mundo con su santa vida, fué su muerte el apacible sueño de los que duermen en el Señor.

Porque dejó en nuestros corazones un sentimiento de gratitud y admiración eternas, nosotros sus amigos, consagramos á su memoria estas "Hojas de Ciprés", expresión sincera del profundo afecto que aún le profesamos.

Lója, Marzo 10 de 1897.

AGÉNOR PALACIOS.

TRIBUTO DE DOLOR!

AYER no mas una preciosa existencia, se deslizaba plácida y pura entre las bendiciones del pobre y las prácticas de la caridad.

Hoy, esa existencia, tronchada por la guadaña de la muerte, se escapa en el vacío, produciendo regueros de lágrimas y el silencio del sepulcro....

Pero nó: no es el vacío el que ha tragado esa vida, abriantada en el crisol de la virtud.

No es el sepulcro el que pueda extender el manto del olvido ni confundir en el silencio, toda una historia de desvelos, de sacrificios, de nobles y heroicas acciones....

La Señora Ramona Ludeña V. de C. ha muertoll! Sì, ha desaparecido de entre nosotros. Pero ella vive bendecida en el agradecimiento del pueblo, cuyos infortunios la preocuparon casi siempre.

En la cabaña del indigente, en la cárcel del prisionero, en el lecho del moribundo, en el rincón donde es arrojado el mendigo; en una palabra, en todas partes donde había que enjugar una lágrima ó cicatrizar una herida ó curar una enfermedad del cuerpo ó del corazón, la Señora Ludeña era una especie de Providencia, que llevaba el bálsamo del consuelo, haciendo sentir su bienhechora influencia en todas las clases de la sociedad. Por eso su memoria vivirá siempre rodeada de luz indeficiente, y su querido recuerdo será el tributo y la ofrenda de la gratitud del pueblo.

Oh!; bien quisiéramos reanimar esos despojos de la que fue el ángel tutelar de sus hoy huérfanas hijas; bien quisiéramos soplar el aliento de la vida sobre esas yertas cenizas de la que fue el alivio de los desgraciados; ó á lo menos hacer la glorificación de sus méritos, prendas y virtudes.... Pero... ¡mezquindad del hombre! ni le es posible vivificar la materia inerte, ni tejer la corona inmortal que debe ceñir eternamente la sien de la Heroína cristiana.

Sólo al Eterno le es dado hacer brotar la vida del seno de la tumba. Sólo El puede cambiar la crisálida terrena para transformarla en los esplendores de la inmortalidad.

La Señora Ludeña había cruzado los desiertos de este mundo con sus ojos siempre fijos en el descanso celestial: adornó su juventud con los encantos de la piedad; cumplió, como la mujer fuerte, todos los deberes de madre y de esposa cristiana, formando en la virtud evangélica à toda su familia; reunió en torno de su viudez todos los ejercicios y prácticas de la caridad fraterna, y cuando ya nada le restaba para hacerse agradable á los ojos del Señor rindió tranquila su espíritu y se despidió del destierro con humilde resignación.

Su sueño ha sido, pues, en el ósculo del Señor!

Ni un minuto más podía retardarse su recompensa en el cielo! A los que aún quedamos en la tierra no nos es dado oponernos á los decretos de Dios.

Y si amargo lloro nubla nuestros ojos, hagamos la ofrenda de nuestro dolor sobre su hueza, convencidos que la aceptará el Señor para el descanso de su alma.

Loja, — 1897.

UN AMIGO DE LA FINADA.

Vespertina.

A las Señoritas Alegría, Agustina, Cristina y Ramona B. Cabrera.

En la muerte de la Señora Ramona Ludeña.

—:o:—

Los astros que girando en el vacío
Por nubes tempestuosas son velados,
Y en aligero paso encaminados
Por un rumbo incógnito y sombrío,
¿Son talvez impelidos por los hados?...

El águila precoz que al firmamento
Se lanza en su flojel abandonada,
Hiende el éter cerúleo en su volada,
Y atisba al fin del sol el ardimiento,
¿A cuestras.... quién la lleva en su jornada?...

El árbol que en violenta sacudida
Sus hojas amarillas pierde á ciento
Y secas en el prado macilento
Las lleva furibunda la avenida,
¿Será ese árbol movido por el viento?...

Del río, que, en aumento sucesivo,
A la mar se dilata veleidoso,
Y rinde su tributo generoso
Tras largo viaje de cansado arribo,
¿Será el cauce su móvil poderoso?...



El hombre viene al mundo ¿y ya su cuna
A la luz matinal no está vacía?...
Misterio!... ¡Prendas, en virtudes guía,
Van cayendo, hojas secas, una á una,
Cabe los muros de la tumba fría!...

El angel pavoroso de la muerte
De un hogar los dinteles ha enlutado,
Y en blanquísimas letras ha grabado:
—“Porque fué en virtudes mujer fuerte
Del Calvario á los cielos ha volado.”

Inconsolable un grupo, sin concierto,
Tras negras blondas á su madre llora,
Porque en la vida asáz abrumadora
De este mundo pérfido, desierto,
Es una madre sombra bienhechora.

Herido el corazón no lo querría
Por pena semejante en ningún día:
¡Antes verme suicida, sin aliento,
Sin amor, ilusión ni pensamiento,
Que despedirme de la madre mía!...

Blasfemo!... ¡En la frágil existencia,
Del ser humano todo es impotencia!
¡Nunca la ley universal transige!...
Si el pecho en teatro del dolor se erige,
Calme la Religión nuestra dolencia!

No lloréis que talvez aquesse llanto
Sea dardo que inocule más quebranto:
Ah! pensad que, en inmensos atavíos,
Los astros, aves, árboles y ríos
Por el *fiat* se mueven del Dios Santo.

Loja, Marzo de 1897.

JAVIER D. SIMANCAS.



Una lágrima!

[À LAS SEÑORITAS ALEGRIA, AGUSTINA, CRISTINA y
RAMONA CABRERA, EN LA MUERTE DE SU IDOLATRADA MADRE
SEÑORA RAMONA LUDEÑA.]

—:0:—

*Fortitudo et decor indumentum ejus,
et ridebit in dia novissimum. [Prov.
XXXI. 25.]*

*“La fortaleza y el decoro fueron su
vestido, y estará risueña en el día pos-
trero.”*

ATRIBULADAS hijas! Siento el peso abrumador de su desgracia, y se turba el corazón, pero sentirla quiero y emocionarme más vivamente; sentirla y emocionarme hasta que estalles, corazón, en mil pedazos! porque pena, sobre toda pena, es no morirnos al morirse el justo, la madre, el hermano, que cautivan nuestra simpatía!

¿Quién podrá consolaros, familia atribulada? ¿Quién podrá contener la energía de una alma en su expansión infinita, herida de muerte por el dolor?

Para hablaros de consuelo fuera menester con todos los corazones formar uno solo, tan benigno y amoroso como el de la madre que habeis perdido! No; que los corazones todos son como si no fuesen ante un corazón materno; no, no hay corazones ante ese corazón.

No, que no fuisteis libres ni para elegir ni para amar tal madre ¡ah si á lo menos, lo fuéseis ahora para dejar de amarla! ¿Qué digo.... dejar de amarla! ¡Si para la madre son nuestra ternura, nuestra confianza, las lágrimas, los cariños, las primicias todas del corazón! ¡Oh la madre, la madre casi subyuga nuestro albedrío, ley secreta pero inflexible sostiene su imperio de amor en el corazón! Por eso es tan amarga su separación! Por eso los recuerdos, que alimentan y avivan esa misma separación, veneno son, que, confeccionado en lo íntimo del alma, va matando una existencia!...

Justo es que lloréis! Llorad, sí, en silencio y ante el Dios del consuelo.... él sabe enjugar lágrimas.... compasivo enjugará las vuestras. ¡No importa que esté el corazón partido, si está sereno! ¡No importa que esté lacerada el alma, si se resigna! ¡Ah sí la resignación y gracias del Cielo fueran tesoro de que pudiera disponer el infeliz mortal, sin duda le habríamos adquirido para ofrendaros!

¿Y no podrá consolaros esa misma madre que habéis perdido? ¿acaso no tenéis la evidencia de sus virtudes? Un concierto unánime escucho: son las conciencias privadas, es la opinión pública, que proclaman á una: "*Fortitudo et decor indumentum ejus.*"

La Señora Ramona Ludeña muere colmada de virtudes y méritos, *llena de días*. "Mira al cielo, cuenta las estrellas, si puedes, así será tu descendencia" decía Dios al padre de los creyentes. Mirad, podemos decir, sin exageración, mirad, y contad las virtudes de nuestra matrona: aquellas que, en holocausto cotidiano, eran ofrecidas sobre el altar oculto de su corazón; aquellas que ejercitó en calidad de madre, en el santuario del hogar, y, en fin, aquellas virtudes altamente sociales realizadas por el nítido velo de una modestia candorosa. Innumerables fueron sus virtudes!... Grande, muy grande será su recompensa!...

Pero hay todavía rasgos, que llamaremos característicos de su vida. Del seno de esta dechado de madres brotaron azucenas, que debían embalsamarle el camino de la existencia. Así fue en efecto, honrada de ellas, durante la vida, tuvo al morir, una dicha! dicha incomparable: dejar sepulto en sus cálices de nieve, abiertos sólo á su amor, el último suspiro envuelto en una lágrima de sus ojos moribundos!

Es más, la Señora Ludeña fue no solamente madre, y buena madre: era también excelente ciudadana: circumspecta y grave sin vanidad, afable y cariñosa sin bajeza, le asistía en todos sus actos aquel tino tan propio de hombres cuerdos que unen á la penetración de ingenio una experiencia de largos años. Siempre igual con el paisano que con el extranjero, con el amigo que con el simple prójimo, más dispensaba beneficios que recibirlos.

Por esto y mucho más, su muerte ha hallado eco en todos los corazones. Por ello, al volar su alma al seno de la Divinidad, escapóse de entre los circunstantes, ahogados en lágrimas y sollozos, esta patética exclamación: "Ah, Señor, llévate más bien todos mis hijos!": era una madre embargada por el dolor! ¡Una madre sacrificando sus propios hijos por salvar la vida de la matrona lojana! ¡Ah este, precisamente, este es el mayor elogio de la finada!

No es de admirar que su muerte correspondiese á su vida: á vida de patriarca, muerte de justo. No es de admirar que su bendita alma se escapara del cuerpo, apacible cual un lago que besando sus riberas se abre otro campo sin dejar, por despojos, más que un lecho! Hermoso es morir así! Esa muerte no es la muerte! "*.... et ridebit in dia novissimum*"

El todo de nuestro sér moral es la voluntad: por ella somos libres, por ella los elementos nos obedecen, ante ella la naturaleza, con todos sus primores, es una pobre esclava; pero esa voluntad, esa omnímoda voluntad, se postra para adorar de hinojos la grandeza de dos bienes: Dios en el Cielo: en la tierra una madre! ¡Y esa madre es quien ha muerto! ¡Justo es llorar!

Llorad parientes de la finada! Lloremos, amigos, de quien no existe sino en los recuerdos: llorar es vida del sentimiento; dolerse es de corazones donde anidan Amistad y Gracitud!

Son los pesares de un amor doliente
Cual *huracán* de *los tortuosos Andes*:
Matan la llama en corazón que miente!
La encienden más en corazones grandes!

BENIGNO RIVAS.

Loja, Marzo 8 de 1897.

En la tumba de la que fué
Señora Ramona Ludeña V. de C.

SONETO.

¿Por qué tan pronto á tu apacible vida
Adiós le das y desapareces luego
Sin escuchar el incesante ruego
De los que lloran tu fatal partida?

¿Por qué nos das la eterna despedida
Si aquí gozabas de sin par sociego?...
¿Por qué haces gala de tener apego
A otra morada para tí querida?

¿Faltábate algo para ser dichosa
Que así abandonas tu nativo suelo
De otra ventura, de otro bien ansiosa?...

Madre intachable: desde el alto cielo
Tu predilecto, tu hijo idolatrado
Cual hijo amante, te llamó á su lado.

MÁXIMO A. RODRIGUEZ.



MI EXPRESION DE DOLOR.

HAY seres cuya desaparición es para la vida martirio indefinido. Tal es la pérdida acaecida por la muerte inesperada de la que fué Señora Ramona Ludeña. Muerte de duelo general, muerte que á los amigos de la finada ha hecho apurar hasta las heces la copa del dolor, copa todavía más amarga, si se recuerda lo que fue, en la mañana de la vida, la ilustre matrona: joven, bella como la flor que á la risueña luz de la alborada entreabre sus frescos pétalos: si se la recuerda en el mediodía de su existencia, esposa fiel, virtuosa y cumplida: finalmente, si la contemplamos en el lecho de la muerte, diciéndonos con su lívido semblante, con sus crispados miembros: "*Mis días han declinado como la sombra y me he marchitado como la yerba segada.*" ¡Qué fugaz es la existencia! corremos con el tiempo hacia la muerte; cada día morimos.—El mundo es el escenario do la muerte juega con la vida humana; con su guadaña no cesa de víctimar seis mil años há. ¡Oh muerte como en todas partes nos acosas! Hé ahí tu víctima que ha caído bajo el filo de tu aleve puñal! ¡Muerte implacable! ¿no tuviste pena de sus hijas que sumidas quedan en profundo duelo?...

Mas, esa víctima cuyos despojos miro, amargado el corazón, era perfecta cristiana, no se estremecía ante tu horrible espectro!; te sabía esperar!

Cayó, en efecto, al golpe de acerba enfermedad, que debía arrebatárle la vida. Sus palabras cuáles fueron? — Muero.... ha llegado la hora deseada; el Señor se ha compadecido de mí; voy á descansar libre del destierro.—¡Qué resignación, qué firmeza de espíritu, qué virtud tan acrisolada! Jamás la oí pronunciar palabra ajená á los labios del justo. Y si los dolores se encruelcían, apenas balbucía: ¡Ay Jesús mío, ampárame, favorécame. Esta era aquella dolorosa nota que dejaban escapar sus labios. Fue pues, su muerte tranquila; entregó suavemente su espíritu al Señor cuando la creían todos dormida. Singular equivocación; porque el justo no muere, el justo duerme; tras la tumba le amanece!...

Los días de su vida han dejado en la sociedad lojana y en la memoria de sus deudos y amigos, huellas luminosas; porque fué la mujer fuerte del Evangelio. ¿Acaso no fué laboriosa en su casa, resignada en la adversidad, magnánima en el sufrimiento? Su vida fué de mortificación, oraba sin cesar, velaba cual ángel tutelar junto á sus dignas hijas. Era la alegría de los que la trataban, el encanto del hogar; era una mártir en el silencio de la modestia.

Tal es el conjunto de recuerdos que nos dejó la finada: cada uno de ellos una virtud, una prenda inolvidable! Recuer-

dos son esos que hacen brotar en nuestro pecho la esperanza de que el 5 de Marzo fue para ella nacimiento de día eterno y principio de inmortalidad. Por eso envió mi voz de aliento á sus virtuosas hijas, y les pido resignación, pues, no hay que desesperarse si el viajero toca con ventura al deseado puerto. Mas como el bien perdido siempre se llora, lloremos, lloremos, sí, que el llorar es virtud, es expresión grata del alma, vida de un corazón lacerado, oración bendita. Va por eso mi sentido pésame á su familia doliente, recíbese como tributo de un corazón amigo. Es por eso también, que ante la tumba de la finada, deposito las únicas flores que crecen en el oasis de mi corazón, las lágrimas. Ellas sean la corona de ciprés que sellen su tumba! Y ya que mi lengua atada por el dolor no puede articular elogio digno de su memoria, silencioso al retirarme, trémula mi mano deja esta inscripción: "Vivió en la virtud, vive en la gloria, vive en el corazón de sus conciudadanos."

Loja, de 1897.

H.



ACAPITES... (*)

—:o:—

Los acontecimientos de orden privado, sucede alguna vez que adquieren la trascendencia de sucesos públicos: se imponen á la sociedad. Vese esto más á menudo en los casos dolorosos; en que la pena de un hogar se proyecta, se difunde como la sombra de un eclipse, por un ámbito espacioso, borrando el límite que divide propios de extraños. La condolencia, sentimiento propio de la fraternidad cristiana, viene entonces á imprimir en mil corazones una sensación idéntica.

Esto noto, amigo mío, esto conozco porque lo siento, hoy que el ajeno dolor se ha vuelto mío.

Nada más vulgar que la muerte. Tumba se llama la insondable fosa de inmensa catarata en donde cual gotas incontadas y perdidas, cayendo van los seres que vivieron. Por eso la poesía escéptica pudo dar hórrida fórmula á un estoico desdén diciendo:
¡Que haya un cadáver más, qué importa al mundo!

[*] No podemos, los amigos de la finada, menos de publicar esta correspondencia que la honra sobremanera.

Pero ante el féretro de quien practicó raras virtudes no hay quién no se incline apenado y reverente.

El duelo de una familia lojana ha asumido hoy el caracter de público. ¡Ha fallecido la que fué Señora Ramona Ludeña V. de Cabrera!

La que supo honrar los estados de soltera, de esposa y de viuda; aquella que fué, como madre sin igual, como amiga, selecta entre lo bueno. La cristiana sólida y ejemplar, en lo cual creo decirlo todo: ella es quien, serena en medio de supremos dolores físicos; impertérrita ante la súbita y mortal dolencia; dulce y cariñosa hasta el instante final; dió tranquilamente su adios à la tierra, llevando en sus labios la habitual sonrisa de su inagotable benevolencia.

Así se despiden las almas superiores para quienes la fe es la brisa que dirige y activa su vuelo en el mar de la vida; la esperanza el fanal que las llama á seguro puerto, y la caridad la lumbre de sus días.

La sociedad lojana hace suyas calamidades como la que agobia á las interesantes huérfanas de la digna matrona fallecida; porque las eximias virtudes obligan á mirar en quien las practica, la riqueza moral y el ornamento de un pueblo.

Extraño es U. como yo, á la digna familia que gime irreparable desgracia; pero creo que U. hará una tan justa pena; y formará conmigo muy sinceros votos por la consolación de la familia Cabrera.

Loja, Marzo 14 de 1897.

K.

